



MADRID, CENTRO CULTURAL DE CIUDADANOS RUMANOS
DEL EXILIO EN LA ESPAÑA POSBÉLICA. LA LABOR DE SUS
INTELECTUALES DURANTE LA DICTADURA FRANQUISTA

ANTONIO LUQUE HERNÁNDEZ (*)

EL HISPANISMO EN RUMANÍA

Situada en el sureste de Europa Oriental, Rumanía es después de Polonia el país más grande de esta región. Rumanía y España, aunque ubicadas en dos extremos de Europa desde el punto de vista geográfico, han tenido fructíferos contactos a través de la historia. El 3 de marzo de 1878, por el Tratado de San Stefano, el imperio Otomano reconocía la independencia de Rumanía, Serbia y Montenegro, así como la autonomía de Bulgaria. Los corresponsales de prensa españoles destacados durante la guerra de 1877-1878 resal-

(*) Del Instituto de Estudios Canarios.

Fecha de recepción: 11-02-2015
Fecha de aceptación: 11-05-2015



ANTONIO LUQUE HERNÁNDEZ

taron el coraje y valentía del ejército rumano. España reconoció la independencia de Rumania el 12 de abril de 1880 y el 23 de junio de 1881 fue abierta en Bucarest la legación del Reino de España, representada por Juan Pedro de Aladro Kastriota (1), acreditado como encargado de negocios. En 1908 se firmó el primer acuerdo consular y dos años después Rumania inició gestiones encaminadas a la instalación en España de una legación.

LOS ORÍGENES

El emperador Trajano —*Marcus Ulpius Traianus* (53-117) reinó desde el 98 hasta su muerte; fue el primer emperador de origen no itálico—, una de las figuras centrales de la historia rumana, había nacido en Itálica, población inmediata a Sevilla. En 101 lanzó una expedición punitiva contra la Dacia, gobernada por el rey Descébalo, derrotándolo en Tapae en 102 y conquistándola en 106. En esa guerra participaron algunas legiones originarias de la península Ibérica, entre ellas la *VII Claudia*, fundada por Pompeyo, y la *XXX Ulpia Victrix* formada exclusivamente por hispanos. Conjuntamente, según atestiguan unas tablillas encontradas en Alburnus Maior [Rosia Montana], datadas entre 131 y 167 d.C. llegaron a Dacia decenas de hispanos y sus familias, primordialmente originarios del norte peninsular, para trabajar en las minas de oro, extendiéndose así la comunidad de origen ibérico.

No obstante, las relaciones, interrumpidas tras la caída del Imperio Romano, tardaron mucho en reaparecer, ya que muy tímidamente se reanudan en el siglo xv, cuando el célebre príncipe Iancu de Huneodoara de Transilvania —Juan Hunyadi (1407-1456), padre de Matías Corvino— y Alfonso V de Aragón, el magnánimo —rey de Aragón, Valencia, de Mallorca, de Sicilia, de Cerdeña, conde de Bar-

(1) El diplomático español Juan Pedro Aladro y Kastriota, nació en Jerez de la Frontera, el 8 de mayo de 1845, y falleció en París, el 17 de febrero de 1914. Era hijo ilegítimo reconocido de Juan Pedro Domecq Lembeye y de Isabel Aladro Pérez. Pretendió, sin éxito, el trono de Albania, haciéndose descender por línea materna del héroe Jorge Kastriota Skandenberg. Como diplomático, sirvió en Austria, Francia, Rumanía, Bélgica y los Países Bajos.



celona entre 1416 y 1458; y desde 1442 a 1458 rey de Nápoles—, firmaron un tratado de cooperación. En esa misma centuria el rey Enrique IV de Castilla envió embajadores a la corte de Esteban el grande (1433-1504), príncipe de Moldavia.

Luego, en el siglo XVI, se intensificaron los contactos, substancialmente en el campo cultural. Sería en el XVII, cuando los cronistas: Grigore Ureche (1590-1647), el primero en afirmar la existencia de la lengua moldava y su carácter de lengua romance, además de reconocer el origen común de los moldavos, valacos y rumanos de Transilvania; Miron Costin (1633-1691), político e historiador; Constantin Cantacuzino, famoso historiador transilvano; y Dimitri Catemir (1673-1723), príncipe de Moldavia en 1693, y desde 1710 a 1711, a más de eminente humanista, filósofo, historiador, compositor, musicólogo, lingüista, etnógrafo y geógrafo, dieran en sus obras noticias sobre España y los españoles.

LOS CONTACTOS CULTURALES HISPANO-RUMANOS

El filósofo y poeta mallorquín Raimundo Lull (1232-1315) tuvo la intención de emprender un viaje al país de los «valacos» con el propósito, no hay que olvidar su faceta de misionero, de atraerlos a la religión cristiana (2). Siglos después, Lope de Vega dedicó su atención a los rumanos en su drama *La Campana de Aragón*, y la figura del príncipe de Muntenia o Valaquia, Miguel el Valiente, le sirvió de inspiración para escribir *El prodigioso príncipe transilvano*, aunque sacrificando la veracidad histórica en aras de los recursos dramáticos. Ambas obras fueron comentadas, a partir de 1867, por los hispanistas Andreiu Vizanti, Stefan Vargoliciu y especialmente por Alexandru Popescu-Telega.

Ioan Codru-Dragusano (1818-1884) viajó por España y dejó escrito un libro de memorias: *El peregrino transilvano*, publicado en

(2) LAPADAT MARCU, Basil: «Bibliografía Rumana en Español», Anuario de Letras, *Revista del Centro de Lingüística Hispánica*, Juan López Blanch, vol. 10, Universidad Nacional Autónoma de México (1972).



ANTONIO LUQUE HERNÁNDEZ

1835. Empero, se considera a Stefan Vargoliciu el iniciador de los estudios hispanos, pues tradujo al rumano gran parte de *El Quijote* y publicó, bajo el título de *Estudios sobre la literatura española* (3), ensayos sobre Pedro Calderón de la Barca, Miguel de Cervantes y Lope de Vega, que aparecieron en la revista *Convorbiri literare* (Conversaciones literarias). Además, mencionaremos al enciclopedista moldavo Nicolae Iorga (4), quien investigó cuidadosamente la historia de la literatura española, y Ramiro Ortiz, italiano, profesor de la Universidad de Bucarest, cuya obra *Leopardi e la Spagna* fue publicada en la *Memoriile Academiei Romane* de 1924. También el gran poeta Mihail Eminescu muestra en sus escritos interés por la lengua y los temas españoles. En otro orden, el periodista Mihail Tican (1893-1967), conocido con el pseudónimo Romano, que pasó su niñez y adolescencia en Buenos Aires y luego vivió en Madrid, sería el más prolífico escritor rumano que haya usado el español, idioma en el que dejó publicadas veintiséis novelas. Asimismo, el eminente filólogo Ovid Densusianu se ocupó en varios estudios lingüísticos y literarios de las letras hispanas, pero sería su discípulo Alexandru Popescu-Telega (1889-1970), catedrático de Lengua y Literatura Españolas en la Universidad de Bucarest, quien contribuiría decisivamente a la difusión del hispanismo en Rumanía. Popescu-Telega escribió sobre *Miguel de Unamuno* (1924), *Una comparación entre los folclores rumano y español* (1927), una biografía de *Miguel de Cervantes* (1944), la traducción de *El Romancero* (1947) y una *Antología poética* anotada en rumano. Otros hispanistas fueron George Calinescu (1899-1965), crítico, historiador literario y académico, discípulo de Ramiro Ortiz; Ileana Georgescu; Tudor Vianu (1898-1964), crítico, historiador literario, poeta y filósofo; y el profesor y académico Marius Sala, estudioso de los problemas judeo-españoles y del castellano de América, autor, entre otras obras, de *Estudios sobre el judeoespañol de Bucarest, México* (1970) y *El ru-*

(3) Publicada por la Universidad de Iassy —Alexandru Ioan Cuza—, en 1868-1870.

(4) En su acreditada *Istoria Literaturilor romanice in dezvoltarea si legaturile lor*, Bucarest, 1920.



mano y el español, áreas laterales de la Rumania, Santiago de Chile (1967).

Entre los españoles que se aplicaron al estudio de la lengua rumana, destacan: el jesuita Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809), polígrafo, lingüista y filólogo, y el académico Pedro Felipe Monlau (1808-1871), médico y publicista, quien el 5 de marzo de 1868 presentó a la Real Academia Española un *Informe* basado en la obra de Ioan Codru-Dragusanu, sobre el rumano comparado con el castellano y demás lenguas romances occidentales. En 1870, Monlau fue electo miembro honorario de la *Societatea Academica Romana*. Sin embargo, sería el diplomático Ramón de Basterra (1888-1928) quien, con su libro *La obra de Trajano [Historia de Rumania]* (1921), haga una clara exposición del mundo rumano-español, miscelánea de impresiones del viajero español por Rumanía, alternadas con evocaciones históricas que parten de los tiempos del emperador Trajano y llegan hasta el siglo xx.

LOS EXPATRIADOS ESPAÑOLES EN RUMANÍA

La emisora de Radio España Independiente, «La Pirenaica», fundada el 22 de julio de 1941 por el Partido Comunista de España como vía de información y propaganda, trasladó su domicilio desde Moscú a Bucarest, donde sus gestores fueron acogidos por la República Popular Rumana de Petru Groza (1952-1958). En la capital rumana continuó sus ininterrumpidas emisiones desde el 5 de enero de 1955 hasta el 14 de julio de 1977, día en que cerró definitivamente. Era una emisora «clandestina», pues a diferencia de las oficiales que transmiten para el exterior en diferentes lenguas, no hacía público desde qué punto o país emitía, pero estaba agregada a la Radio Rumana Internacional. Aunque desde 1930 existía en la Universidad de Bucarest una cátedra de Lengua y Literatura Españolas, sólo en 1957 se creó la Sección correspondiente y sus licenciados fueron incorporados a «La Pirenaica». Si bien, fueron españoles sus principales locutores: Vicente Arroyo; Daniel López y Hortensia Vallejo, santanderina, esposa del brigadista y ministro de Telecomunicaciones de la República Socialista de Rumanía Valter Roman y ma-



ANTONIO LUQUE HERNÁNDEZ

dre del primer ministro Petre Roman. No comentamos, por quedar fuera de los límites de nuestro estudio, la amistad y ayuda que prestó el dictador Nicolae Ceaucescu (1918-1989) a Santiago Carrillo (1915-2012), líder y secretario general del Partido Comunista de España.

EL EXILIO RUMANO

...Madrid, ciudad en la que se encontraban en los años de la guerra, en controversia constante, Cotrus y Busuiocanu, y luego Stamatu y yo, transformando la capital de España en un importante centro de cultura rumana. Tanto Cotrus como Busuiocanu, publicaron libros de poesía, discutidos y admirados por la crítica y el público.

Vintila Horia
(*Apud* Ungureanu 1995:45)

Hacia 1937, numerosos intelectuales rumanos se mostraban deseosos de contribuir a la formación de una nueva cultura, que legitimara el glorioso pasado de Rumanía. Era un grupo de talentos literarios que aglutinaba la revista *Vremea* (El Tiempo). Muchos de los cuales pudieron formarse fuera «...es el mérito del régimen anterior a la segunda guerra mundial, y también el mérito de Antonescu —afirma el historiador Aurel Sergiu Marinescu— por haber nombrado y mantenido en el extranjero, como agregados culturales y de prensa, gran parte de estos jóvenes, ofreciéndoles de esta manera la posibilidad de salvación y afirmación, pues casi todos llegaron a conocer el éxito en el exilio. En aquellos años fueron enviados Mircea Eliade a Londres y Lisboa, Vintila Horia a Roma (1940) y luego a Viena, y Aurel Cotrus a Madrid.

La emigración se acentúa después de la segunda guerra mundial, como resultado del feroz proceso de soviétización iniciado en Rumanía; en aquel tiempo se produjo la huida de muchos rumanos, aterrados por la implantación del totalitarismo rojo. «El éxodo de rumanos que sabían, temían o sentían lo que se les acercaba —dice Cioranescu—, empezó desde que las libertades comenzaron a mermarse en Rumanía a raíz de un armisticio puesto en práctica en un estilo puramente estalinista». Entre 1945 y 1955 abandonaron el



país no sólo personalidades políticas y culturales, sino también intelectuales y estudiantes, desprovistos de recursos económicos; salieron cuantos pudieron. La existencia de una diáspora rumana es una novedad: los rumanos no solían expatriarse, pero, durante el régimen comunista, fueron multitud los que abandonaron su patria; y los que pudieron hacerlo son muchos menos que los que soñaban con la evasión. Podemos decir lo que Diógenes: «Me condenan a irme, pero yo les condeno a quedarse».

Fue necesario constituirse, por lo que en 1948 se creó en París la Unión Demócrata de Rumanos Libres; contaba con un *Boletín Rumano de Informaciones* y una emisora de radio. Conjuntamente se fundó la organización nacional de refugiados IRO. La historia reciente de asilo en Europa se inicia con la promulgación, en 1951, en plena posguerra, de la Convención de Ginebra. La capital francesa fue centro de las agrupaciones de exiliados, si bien Madrid contó con una filial muy activa, de la que fueron delegados George Antoniadu y Aron Cotrus. Ya en 1945, el régimen español retiró las banderas y los símbolos nazis de los diferentes organismos, postergando del gobierno a los más comprometidos defensores del Eje. La ausencia de un ideario definido permitió al general Franco pasar de un sistema autoritario de corte fascista a una dictadura desarrollista de ideología conservadora, católica y anticomunista. España había roto sus relaciones con Rumanía en 1946, con la llegada del totalitarismo comunista. Fue el 24 de junio de 1955 cuando la Gran Asamblea Nacional de Rumanía dictó un decreto de indulto, proponiendo así allanar la repatriación de los desplazados.

La mayoría de los miles de rumanos que abandonaron su país en la década de 1946-1956 se dirigieron a los Estados Unidos de América, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia y España, donde se organizaron en «Comités» de diversos tipos. De entre los emigrados, un nutrido grupo de profesionales formado por ingenieros, abogados y profesores se estableció en Latinoamérica; numerosos trabajadores manuales cualificados lo hicieron a Estados Unidos de América; por último, muchos de los que habían tenido responsabilidades políticas permanecieron en Europa. París y Madrid recibieron a numerosos miembros del personal diplomático y consular; que después del 23 de agosto de 1944 se negaron a regresar a su país. El



ANTONIO LUQUE HERNÁNDEZ

general Dwight Eisenhower, comandante supremo de las fuerzas aliadas occidentales excluyó a la guardia de Hierro, al gobierno Nacional y al ejército rumano de la lista de las organizaciones consideradas colectivamente culpables de crímenes de guerra. Fue gracias a un informe favorable de Robert Daniel Murphy (5), antiguo encargado de negocios en la Francia de Vichy, posteriormente nombrado ministro de África del Norte francesa por el presidente Roosevelt. En España los “legionarios” superaron en número y organización a los restantes grupos apolíticos meramente anticomunista, como veremos en este trabajo, al tiempo que relacionaremos a los intelectuales, de los que hacemos una aproximación biográfica, además de tratar sintéticamente sus obras y enumerar los medios de comunicación que utilizaron. Sus publicaciones constituyen un capítulo singular de la comunicación en España, que ha de entenderse desde la correlación existente entre la producción informativa nacional y la internacional, puesto que se difundieron por Europa Occidental y Norteamérica. La tristeza del exilio se manifiesta permanentemente en la mayoría de las obras publicadas, sentimiento patente no sólo en el contenido, sino en la temática. Como Miguel de Cervantes cuando afirma que en su prisión de Argel «aprendió a tener paciencia en la adversidad», estos exiliados se obstinaron en superar su infortunio e iniciar una brillante etapa en su substancial quehacer. Algunos pudieron, tras larga ausencia, visitar nuevamente su país; otros no regresaron nunca; y muchos, no obstante, pudieron ver hecho realidad su ferviente deseo de una Rumanía libre del dominio soviético.

(5) Robert Daniel Murphy, diplomático estadounidense. Encargado de negocios con la Francia de Vichy. Luego, promovido por el presidente Roosevelt a ministro de África del Norte francesa, buen amigo de Dwight Eisenhower, comandante supremo de las fuerzas aliadas occidentales. Murphy tuvo como secretaria en la embajada a una rumana apellidada Sangiuleanu, que fue arrestada, por espía, por la Gestapo e internada en un campo de concentración nazi. Por consejo de la Sra. Sangiuleanu Murphy abogó en favor de sus compatriotas y consiguió que Eisenhower retirara a la guardia de hierro y al gobierno nacionalista rumano de la lista en que se incluían las organizaciones consideradas colectivamente culpables de crímenes de guerra o crímenes contra la humanidad, nacismo, fascismo o colaboracionistas.



ESPAÑA COMO DESTINO

¿Qué sucede en el fondo de estos hombres? ¿Cuál es, en su pasado, el momento exacto en que se dicen a ellos mismos: «Se acabó. Voy a empezar de nuevo»? Y eligen el país de los dacios. ¿Por qué no otro? Es cierto que entre los germanos o los partos, los matarían enseguida o les obligarían a adorar a otros jefes militares más crueles que los generales de Augusto. En cambio, en Dacia son libres. A Zamolxis lo eligen libremente; nadie se lo impone. También escogen la tierra que van a cultivar, y su mujer. Esa es una felicidad de los dioses. [...] Y estos hombres son, quizá [...], hombres como yo pero a los que nadie ha obligado en el destierro, en estas regiones que aun no comprendo pero que no detesto (6).

Vintila Horia

Al fin de la segunda guerra mundial, la península Ibérica abrió sus puertas a un selecto grupo de refugiados rumanos, en su conjunto nacionalistas, muchos de ellos miembros de la *Legión del Arcángel San Miguel*, conocida como la «guardia de hierro» o «movimiento legionario». Fue entonces cuando se crearon los primeros estudios de Lengua y Literatura Rumanas en Madrid y en Lisboa. En España se encargó Alexandru Busuioceanu, especialista en arte y literatura a más de fino poeta, acaso el primer profesor rumano que dominó el español, y en Lisboa fueron dirigidos por el filósofo Victor Buescu. ¿Por qué España? Los exiliados consideraron que España sería un lugar aceptable para fijar su nuevo domicilio basándose en que políticamente se sustentaba en cierto grado de afinidad con el franquismo y su planteamiento de sociedad jerarquizada, disciplinada, «desactivada» para la movilización política. El éxodo, insistimos, fue consecuencia de la brutal intromisión de la Unión Soviética en Rumanía y con ella la instalación del propiamente llamado «terror rojo». La gran ola de evadidos —entre 1945 y 1951— se encontró con la de los otros compatriotas que habían escapado desde la persecución iniciada por Antonescu contra los partidarios de Horia Sima, su socio en el fugaz gobierno legionario del 6 de

(6) Vintila Horia, *Dios ha nacido en el exilio, Dios ha nacido en el exilio, diario de Ovidio en Tomis*. Prefacio de Daniel-Rops, Ediciones Destino, Barcelona, 1960, pág. 93.



septiembre de 1940 al 24 de enero de 1941. Francia y España recibieron a muchos huidos de los horrores bolcheviques: políticos, funcionarios comprometidos directamente con el régimen legionario o con la monarquía derrocada.

No olvidemos que España constituyó un refugio de los aliados del Eje, lo fue desde un ideario abiertamente anticomunista. Los emigrados contaron con importantes valedores pertenecientes al ejército, cuyo peso en las funciones políticas era ingente, entre ellos los generales Ricardo Villalba Rubio (7) (1892-1994), y José Díaz de Villegas y Bustamante (1894-1968) (8), y, en la clase política, el falangista Sergio Cifuentes, jefe del Servicio Exterior del Movimiento. Además, a la decisión de dar asilo a estos emigrantes se sumó el criterio favorable del archiduque Otto de Habsburgo (1912-2011), persona de suposición, gran europeísta, unido por seculares raíces a nuestra historia, cuyas sugerencias eran muy estimadas por el general Franco.

A estos primeros expatriados se sumarían algunos personajes destacados de otros ámbitos, como el príncipe Nicolás de Rumanía, regente entre 1927 y 1930, que residió en Madrid desde 1950 hasta su muerte, donde era asiduo a los actos programados por la Comunidad Rumana; fundó publicaciones y pronunció alocuciones, por radio, en apoyo de los exiliados, a muchos de los cuales

(7) Ricardo Villalba Rubio (Toledo, 24 de enero de 1892-10 de mayo 1994), general de División, escritor y presidente de la Hermandad Hispano-Rumana. Combatió en la guerra de Marruecos, en la guerra Civil y en la segunda guerra mundial fue coronel en la «División Azul». Presidente del Patronato de Huérfanos del Ejército (1954-1970) y teniente alcalde de Madrid (1952-1965). Autor, entre otras obras, de: *Método de instrucción del soldado de Infantería*, *Atletismo* (4 tomos), *Ficha médico-física para estudiantes universitarios*.

(8) José Díaz de Villegas y Bustamante (marzo 1894-11 de agosto de 1968), general de Brigada, licenciado en Derecho y publicista. Profesor en la Escuela Superior del Ejército y en la de Periodismo. Miembro del Instituto de Estudios Políticos. Coronel de Estado Mayor, director general de Marruecos y Colonias (1944), más tarde de Plazas y provincias africanas, cargo que ocupó hasta su muerte. Voluntario de la «División Azul». En 1957 obtuvo el Premio Nacional de Literatura por su obra *Guerra de Liberación (La fuerza de la razón)*; a más del “Francisco Franco” de 1959 y en 1960 el “18 de julio”. Fue director de la revista *África*, redactor de *El Debate*, y colaborador del diario *Ya*.



ayudó económicamente (9). Nada más llegar —el viernes 24 de marzo de 1950—, el diario *ABC* dio cuenta de la recepción en su honor, a la que asistieron príncipes, ministros, títulos del reino y destacadas personalidades, como el teniente general duque de la Torre y el almirante Luis Carrero Blanco (10). Luego, continúa

(9) Nicolás de Rumanía nació el 18 de agosto de 1903 en el castillo de Peles, Rumanía y murió el 6 de junio de 1978, en Madrid. Hijo de los reyes Fernando I y María de Rumanía y hermano de Carlo II. Fue corregente entre 1927 y 1930. Se cuenta que cuando murió su hermano, Carol II, se trasladó a Portugal para asistir a las exequias y le criticaron negativamente la figura del difunto, a lo que él contestó justificando su asistencia: «Pero era mi rey, y era mi hermano...». Había casado, sin permiso del rey y del parlamento, con una rumana divorciada, Ioanna Dimi-trescu Doletti, de la que no tuvo hijos. Contrajo segundo matrimonio con Teresa Lisboa Figueira de Melo, brasileña, muy rica, que además aportó al matrimonio unos hijos que, al parecer, cedieron al rey Mihail I los recuerdos regios rumanos más importantes heredados de su padrastro, así un retrato de Laszlo de la reina María, madre de Nicolás. Teresa jugaba a las cartas con Victoria Eugenia en casa de la reina en Suiza, donde había siempre mucha calefacción; una vez se desmayó y Ena dijo: «esta señora es ordinaria hasta para desmayarse». En Madrid hizo mucha vida social en las décadas de 1960 y 1970. En 1972 asistió en El Pardo a la boda de los duques de Cádiz y, en 1975, estuvo, con su segunda mujer, en Illescas, Toledo, en la de Leka de Albania. Fue padrino de bautismo de María de Rusia en 1953, junto con la reina Giovanna de Bulgaria, y ocupó un lugar destacado en el enlace de María con el príncipe Franz de Prusia, en Madrid, en 1976. Conocido coleccionista de Arte. Muy deportista, aficionado al ski y a los coches de carreras, participó en 1935 en las «24 horas de Le Mans», lo que no le impedía dedicar serios esfuerzos a favor de sus compatriotas exiliados. A la muerte de su primera esposa, en 1963, estableció la fundación «Princesa Ioanna» radicada en Friburgo, y continuó —afirma Aurel Sergiu Marianescu— auxiliando, sin distinción, a los refugiados rumanos. Al final de su vida rechazó la oferta de obtener la ciudadanía alemana: «Yo olvidé hablar alemán, y por otro lado, yo soy rumano». Fue caballero de la Orden del Águila Blanca de Rumanía y de la de Fernando I, Baylo-Gran Cruz de la Soberana Orden de Malta, de la Legión de Honor francesa, del Salvador de Grecia, del León Blanco (Checoslovaquia), de Leopoldo de Bélgica, etc. El pintoresco Heraclio de Bagration lo condecoró con la Orden de la Túnica Inconsútil de Georgia. Falleció en Madrid y recibió sepultura en Suiza, a la espera de ser repatriado a Rumanía. (Datos proporcionados por el historiador José Luis Sampedro Escolar, 21 de octubre 2014—Manolescu, Florin: *Extractos de la Enciclopedia Literaria rumaniana 1945-1989*). Las *Memorias* de su hermana la princesa Ileana de Rumanía, traducidas por Rosa S. de Naveiras, fueron publicadas en Barcelona el año 1955.

(10) 10. El *ABC* (Madrid), martes 28 de marzo de 1950, informa: “El Sr. Dimi-trescu, antiguo ministro de Rumanía en Madrid y que tantas simpatías cuenta en



ABC, recibió a la colonia rumana de Madrid y en el curso de la reunión se interesó por los trabajos de los profesores e intelectuales que residían en España. Pero, además, de ese príncipe real, otros aristócratas eligieron el exilio español, entre ellos el príncipe Constantín Cantacuzeno [Cantacuzino] (11), as de la aviación acrobática

la capital, ha ofrecido en el hotel Ritz un *Cock-tail* en honor a S.A.R. el príncipe Nicolás de Rumanía. Asistieron a la recepción S.A.R. la duquesa de Montpensier, los ministros de Asuntos Exteriores y Justicia; el nuncio de S.S. Monseñor Cicognani; los príncipes Sturdza, Cantacuzeno, Brancovan y Zaleski; embajadores de Brasil, Suiza, Holanda, Yugoslavia, Italia y Grecia; subsecretarios de la presidencia Sr. Carrero Blanco —incombustible hombre fuerte del franquismo—, y Asuntos Exteriores y condesa de Casa Real; director general de seguridad Sr. Rodríguez; el embajador conde de Casa Rojas y muchos e importantes títulos de Castilla, además del Sr. Popescu, antiguo ministro de Justicia de Rumania y el cónsul de dicho país. El príncipe se propone viajar a Sanlúcar de Barrameda a visitar a su tía la Infanta Doña Beatriz de Orleans, después de lo cual volverá a Madrid”.

(11) El célebre aviador príncipe Constantín Cantacuzeno (Bucarest, 11 de noviembre de 1905-Madrid, 26 de mayo de 1958). En la posguerra se exilió en Italia, después en Francia y finalmente en España. El *ABC* en su edición de 27 de mayo de 1958 incluye un artículo necrológico titulado «Las Nubes se alejan y los héroes caen. Réquiem por el príncipe Cantacuzeno» y da amplia cuenta de su entierro: En titulares: Esta tarde se efectuará el sepelio del príncipe Cantacuzeno. El jefe del Estado envió su pésame a la familia del héroe. —“Ayer a las 8 de la mañana falleció en el sanatorio de Zurbano el príncipe Constantino Cantacuzeno de nacionalidad rumana y as de la aviación acrobática. Había sido operado el día doce de úlcera de estómago. En el momento de expirar rodeaban al príncipe Cantacuzeno, su hermana la princesa Alicia Cantacuzeno, que llegó hace cinco días de París; su tía Zoe Mavrocordat de Sturdza; sus primos los príncipes de Sturdza, la condesa de San Esteban de Cañongo; la señorita Margarita de Pedrozo y Sturdza; el ministro plenipotenciario de Rumanía Nicolás Dimitrescu, y el diplomático español Manuel Barandica. La madre del finado princesa María Cantacuzeno Enescu reside en Suiza y su estado de salud es delicado. El cadáver fue trasladado “Hogar Rumano” calle Homero, 12, Colonia del Retiro. Ha enviado testimonio de pésame a la familia, el Jefe del Estado, el ministro del Aire y muchas personalidades. En la capilla ardiente oraron: George Demestrescu, vicepresidente de la comunidad rumana en España; Dan Geblescu, exministro de Rumanía; Traian Popescu, antiguo agregado comercial de Rumanía en Turquía y Eslovaquia; José Petrescu, exfuncionario diplomático rumano; el profesor Ion Protopopescu y numerosos miembros de la comunidad rumana. Entre las personalidades españolas que han pasado por la capilla ardiente para expresar su condolencia se hallan Victoria de Rojas de Prilongeano y Carola Jiménez de Maritzia, hijas del embajador en París, conde de Casa Rojas; Luís Beneyto, ex cónsul de España en Bucarest, duque de la Torre y duque



ca y vicepresidente de la Comunidad Rumana en Madrid, y también el príncipe Mihail Sturdza, antiguo ministro de Asuntos Exteriores, su esposa Zoé, nacida princesa Mavrocordat, y el hijo de ambos príncipe Elie Vlad Sturdza, secretario general de la Comunidad Rumana en España.



*Príncipe Nicolás
de Rumanía (1903)*



*Príncipe
Constantin Cantacuzino*

En aquel tiempo, los exilados rumanos en España llegaron a ser algo más de un centenar. La calidad de este selecto elenco significó un poderoso revulsivo cultural, pues supieron aceptar su destino, superar la adversidad e integrarse, y no sólo continuaron con sus trabajos, sino que plenamente incorporados, cooperaron en reducir el aislamiento cultural de la posguerra y a llenar el vacío dejado por los intelectuales españoles exiliados por la cruenta guerra civil. «Lo que más temen los dictadores —nos dejó dicho Alejandro Cioranescu— es la revolución interior; y lo que más temen los ciudadanos es perder la libertad. El sistema comunista escogió matar la libertad para preservar el orden público» (12). Es en la cultura donde el destierro rumano

de Tovar, marqueses de Gauna y de Loja, marqués de Cerralbo, de Flores Dávila y de Almarza, conde de Alcudia, de Villalobos y de Casasola del Campo; condes de San Luís y de Melgar; Ricardo Ortiz de Zugasti y Urcilla; padre Amalio Orduña, capellán de la colonia rumana, en Madrid; José Luís Ureta; coronel del aire Luis Serrano de Pablo, y otros. El traslado e inhumación de los restos mortales se efectuaran esta tarde, en el cementerio de N. S. de la Almudena”.

(12) Alejandro Cioranescu —«La Diáspora rumana», *El País*, Madrid, 30 de diciembre de 1989.



se ha sentido a sus anchas. Desde este punto de vista, su adhesión ha sido rápida y total, y con ella su notorio ascendiente. No hace falta mencionar nombres; algunos están en la memoria de todos y la lista sería demasiado larga. Rumanía, sin ella quererlo, ha regalado a Occidente escritores de gran valía, investigadores y eruditos de reconocido mérito, pintores y escultores, músicos y cantantes, y así gran cantidad de ingenieros, arquitectos y médicos. Los expatriados representaban distintas facciones políticas, aunque la mayoría eran legionarios de la Guardia de Hierro (13) (*Garda de Fier*), seguidores de Horia Sima, círculo en el que militaba Nicolás Dimitrescu (14), ministro oficioso de la Legación Real en Madrid. Un primer proyecto para la creación de la Comunidad de Rumanos fue presentado, en 1951, por su vicepresidente el legionario George Demetrescu (15), doctor en Derecho, escri-

(13) La *Legión del Arcángel San Miguel*, conocido como la «guardia de hierro», fue fundada y liderada por Corneliu Codreanu Zelea (1899-1938) [Corneliu Zelenski], autor de *Pentru Legionari* (La Guardia de Hierro), obra fundamental para conocer su doctrina. En 1933 cambió de nombre y pasó a llamarse *Totul pentru Tara* (Todo por la patria) y fue también conocido por «Movimiento legionario». En 1938, a la muerte de Codreanu, era un partido de ideología fascista y ultranacionalista. Compartió el poder en Rumanía, aliado con Antonescu, entre el 14 de septiembre de 1940 y el 21 de enero de 1941.

(14) Nicolás Dimitrescu, después de haber desempeñado elevados puestos en la carrera diplomática, fue nombrado por el rey Mihail I, en 1941, ministro plenipotenciario en España (1938-1945). Se consagró en instaurar lazos culturales entre Rumanía y España, fundó la Asociación *Traiano* y consiguió la creación de una cátedra de rumano en la Universidad Complutense de Madrid. Instaurada la dictadura comunista y derrocada la monarquía, Nicolás Dimitrescu fijó su residencia en España, donde vivió los años de su larguísimo exilio. Falleció en Madrid a los noventa y cuatro años, el 11 de junio de 1990.

(15) George Demetrescu, abogado y político. Finalizó sus estudios secundarios en la Escuela *Matei Basarab*, en 1926. Se matriculó en la Facultad de Derecho de la Universidad de Bucarest, antes de llegar a presidente del Centro Legionario del condado de Ilfov. Director general de Departamento Comercio Exterior en 1938-1941. Se exilió el 23 de agosto de 1944. Condenado a muerte en rebeldía. Persona campechana y amable. Conoció a Vasile Marin y en Madrid fundó la Asociación «Amigos de Majadahonda». Dedicado plenamente a la defensa de los intereses rumanos, se convirtió en el oído y la voz de los exiliados. Cuando la Falange cedió los legionarios en *Radio Alerta*, desde abril a diciembre de 1957, un espacio para y sobre Rumanía, que se emitía diariamente durante veinte minutos, este fue dirigido por Horia Sima y tuvo por comentarista y locutor a Georges Demetrescu, que leía con una agradable



tor y comentarista radiofónico. Demetrescu sería muchos años su presidente y, con sus seguidores, protagonista de numerosos actos políticos. Falleció en Madrid, el 21 de diciembre de 1984, después de 38 años de permanencia en la capital de España. Sin residir permanentemente el filósofo Mircea Eliade (1907-1986) fue asiduo huésped de la capital de España, donde sabemos publicó en 1948 su obra *Los rumanos* y pronunció la conferencia inaugural a la Semana Rumana celebrada en Madrid, en 1953.

Residieron en nuestro país, sin negar sus raíces, su lengua, sus costumbres y su pertenencia a Rumanía. La actividad cultural fue muy importante ya que se dedicaron plenamente a fomentar el desarrollo científico y cultural. «La vida es más sencilla de lo que se cree. Todo eso de los grandes dilemas —dijo Vintila Horia— ante los enigmas del destino, es pura tragedia». El gobierno español dio facilidades a extranjeros que obedecían a un perfil anticomunista y de religión católica —ortodoxos en el caso rumano— en cuanto a la obtención de residencia, lugar de trabajo o estudio y cierta libertad de acción política. De este modo, parece ser, secundaba las políticas británicas y norteamericanas, cuyas administraciones se mostraron muy generosas ofreciendo asilo, apoyos económicos, tolerancia de expresión y asociación a los exiliados del «Telón de Acero». Con ese último objetivo se abrieron instalaciones como el Colegio Mayor Santiago Apóstol y, desde 1949, se consintieron las legaciones diplomáticas oficiosas, a cuyo cargo se hallaban ministros plenipotenciarios con funciones consulares y de relaciones públicas. En 1948 el gobierno autorizó el Comité de las Naciones Oprimidas por el Comunismo, formado por los antiguos ministros, diplomáticos y representantes de Hungría, Eslovaquia, Croacia, Bulgaria, Polonia, Rumanía y la República Checa. En 1955 se creó la Organización Internacional de Refugiados (IRO). Cualquier exiliado podía entregar su pasaporte (si lo tenía) y firmar una declaración de renuncia a la ciu-

voz de barítono. Las emisiones cesaron cuando el gobierno español, presionado por EEUU, obligó a Falange a retirarles el permiso. Además, George Demetrescu consiguió que la sede de la Comunidad de los Rumanos en Madrid, en el número 12 de la calle Homero, fuera refugio para emigrantes sin recursos.



dadanía. Entonces recibía una tarjeta de identidad y, en principio, se encontraba bajo la protección del país en el cual había elegido su residencia. En 1955 no regresó a Rumanía ningún desplazado refugiado en España. Los rumanos ocuparon un lugar destacado entre los emigrados del este europeo asilados en la España franquista. Sin constituir colonias nutridas, como las afincadas en Alemania o Francia, pero en proporción al reducido número de sus integrantes, desplegaron una gran actividad ilustrativa y formativa. En el decenio de 1945-1956 eran algo más de cien, un número insignificantes si se les compara con la emigración rumana en España de fines del siglo XX, que dejará, por la eficacia demostrada, profunda huella en el panorama cultural español, engrandeciéndolo: «Sólo enriquece a la Humanidad —dejó dicho Stefan Zweig— quien acrecienta el saber en lo que le rodea y eleva su capacidad creadora». La mayoría se establecieron en Barcelona y Madrid, ciudades que ofrecían mayores oportunidades de desarrollo profesional y bienestar económico.

De entre los expatriados, uno excepcional: Horia Sima (1907-1993) (16), el comandante, vicepresidente del gobierno rumano desde el 16 de septiembre de 1940 hasta el 24 de enero de 1941, en el periodo del régimen nacional-legionario y jefe del gobierno nacional rumano de Viena entre el 23 de agosto de 1944 y el 2 de mayo de 1945. En mayo de 1945, con un pasaporte a nombre de un tal Josef

(16) Horia Sima (Fagaras, Imperio Austrohúngaro, 25 de julio de 1907- Madrid, 29 de noviembre 1993), profesor de Lengua y Filosofía en un Liceo del Banato. Estrecho colaborador de Cornelio Zelea Codreanu y su sucesor como líder de la guardia de hierro. Comandante y vicepresidente del Gobierno nacional-legionario. Exiliado en Alemania e internado en un campo de concentración. Cuando el 12 de septiembre de 1944, con el «armisticio», el ejército rojo ocupó todo su país y los comunistas de la 1ª División Rumana «Tudor Vladimirescu» entraban en Bucarest, Sima, liberado por los alemanes, formó en Viena, el 8 de agosto de 1944, un «Gobierno Nacional Rumano» fantasma, que no controló territorio rumano, aunque contó con tropas leales que lucharon en Stettin contra el ejército ruso. Radio Danubio de Viena le prestó un espacio llamado «Puesto de emisión y propaganda rumana». Con la derrota, abandonó Viena y pasó a Alt-Aussee, Saltzkammergut, Austria. Se evade y logra llegar a España. En 1949 renegó del Gobierno vienés y trató inútilmente de ser admitido en el comité Nacional Rumano en el exilio. A su muerte se le rindió en la sede madrileña de *Fuerza Nueva* un homenaje, coordinado por Traian Popescu, director de la *Editorial Carpati*.



Horia Sima

Weber, huyó desde Austria y consiguió llegar a España, donde recibió asilo político y en Madrid vivió hasta su muerte. Sima fue bien acogido y respetado por la extrema derecha española. Prolífico escritor, en rumano y español, colaborador entusiasta de los periódicos *Dacia* y *Fuerza Nueva* y de revistas como *El País* y *el exilio*. Es autor de: *El hombre nuevo. Elementos de la doctrina legionaria*, traducción de Aurel Rauta (1950); *Dos movimientos nacionales: José Antonio Primo de Rivera y Corneliu Zelea Codreanu* (1960), *¿Qué es el nacionalismo?* (1976), *¿Qué es el Comunismo?* (1977), *El hombre cristiano y la acción política* (1979); *Técnica de lucha contra el comunismo* (1980). Su partido «La Guardia de hierro» se asentó en España, Alemania, Austria, EEUU, Argentina y Australia, aunque tenía su sede principal en Madrid, donde radica su Archivo Histórico.

LA ENSEÑANZA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA RUMANAS EN ESPAÑA

«No irá lejos el que sabe de antemano a dónde quiere ir»
Napoleón

Los intelectuales rumanos residentes en nuestro país hicieron una tarea de inestimable valor, ya que no se limitaron a la enseñanza de la lengua rumana en las universidades españolas, sino que desarrollaron una rica vida cultural y favorecieron la dinamización



española. Merecen especial mención, por su fundamental ilustración y profundo conocimiento de las ciencias y de las artes, en general:

Alejandro Busuioceanu (1886-1961). Tras una larga trayectoria como poeta, historiador del arte, traductor y ensayista en lengua rumana, tuvo una segunda etapa dedicada a una extensa actividad como poeta, profesor y ensayista en español. Crítico de arte, contribuyó a divulgar la obra de El Greco fuera de España, especialmente en Rumanía, y tradujo al rumano algunos poemas de san Juan de la Cruz. En rumano es autor de la monografía *Zamolxis sau mitul dacic in historia si legendele spaniole*. De su segunda época son: *Poemas Patéticos* (1948), *Dacios y Romanos* (1948), *Innominada luz* (1949), *Una historia romántica: Juan Varela y Lucía Paladi* (1952), que por lo novedoso de su texto le valió el Premio «Juan Valera»; *Utopía y Gética* (1954) y *Proporción de vivir. Poemas* (1954). En verano de 1942, fue nombrado consejero cultural de la embajada en Madrid. Era un destino anhelado por él, desde sus tiempos de estudiante en Viena, a fines de la primera guerra mundial. Encargado de organizar y dirigir el Instituto Cultural Rumano (17), lo que aparejaba un lectorado de lengua y literatura rumanas en la Universidad Complutense. En 1948, Busuioceanu le confesó a su compatriota Alejandro Cioranescu: «Creo que he nacido con la nostalgia de la lengua española». Entonces, ambos se encontraban en similar situación, los dos destituidos de sus puestos en las embajadas de Madrid y París. Si bien, Busuioceanu (18) ocupaba ya

(17) El Instituto de Cultura Rumana se inauguró en Madrid el 17 de octubre de 1942; con una solemne ceremonia a la que asistieron, entre otras, las siguientes personalidades: Mircea Eliade (1907-1986), filósofo, historiador de las religiones y novelista; el catedrático José Casares Gil (1866-1961) químico y farmacéutico; Eugenio d'Ors (1881-1954), escritor, ensayista, filósofo y crítico de arte; el rector de la Complutense Pío Zabala y Lera (18879-1968), historiador y académico.

(18) Alejandro Busuioceanu decía considerarse andaluz, gracias al espíritu de su romántico abuelo Grigore Busuioceanu, escritor de periódicos y poeta de mediados del siglo XIX, originario de Gorj, viajero por Italia y España. Enamorado de las sombras de la Giralda y del Albaicín, así lo refleja en *Albumul Literar (El Álbum Literario)*. En carta de 5 de enero de 1956 a Panfil Seicaru, reivindica la memoria de



en ese tiempo, un lugar en la vida literaria española. Colaboró brillantemente en diversas revistas españolas y rumanas, con traducciones y trabajos de contenido filosófico. Enfrentado ideológicamente con Aran Cotrus. Siempre presente su designio de difundir la cultura rumana entre los españoles, propósito que realizó con su magistral: *Literatura Rumana*. Además, fue profesor de Historia del Arte en la Facultad de Letras de la Universidad Complutense de Madrid.



George Uscatescu

George Uscatescu [y Radacineanu] nació en Curteana, Rumanía, el 5 de mayo de 1919 y murió en Madrid, el 11 de junio de 1995. Investigador histórico, político, sociólogo, ensayista y literato. Políglota, dominó los idiomas rumano, español, italiano, alemán, griego y latín. Sin su trabajo, la cultura rumana difícilmente sería conocida en el ámbito español. Cursó bachillerato en Craiova y las licenciaturas de Filosofía y Derecho en Bucarest. Con veintiún años se trasladó a Roma, donde se graduó doctor en Filosofía (1941) y Derecho (1943), y fue discípulo de Scialuja, Vassalli y Gentile. En 1944 llegó a España, país que consideró su

su abuelo en una amplia nota biográfica y manifiesta que, sin renegar de su origen rumano, se considera culturalmente español.



ANTONIO LUQUE HERNÁNDEZ

segunda patria, alcanzando la nacionalidad española (19). Pronto comenzó a participar en la vida cultural hispana, colaborando en publicaciones como: *Escorial*, *Arbor*, *Revista de Estudios Políticos*, *Punta Europa* y *Verbo*. Habitual en prensa con la columna titulada «Ventana abierta» en el diario *ABC* de Madrid. Profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona; luego catedrático de Teoría de la Cultura y Estética General, en la Complutense. Su creciente éxito y su feliz matrimonio con la soprano española Consuelo Rubio (20), así como la llegada de su hermano Vasile (21), suavizaron la dureza del exilio. Polígrafo insigne, fue un valor para las culturas rumana y española, y, sobre todo, un valor del pensamiento cristiano contemporáneo. Presidente de la Sociedad Iberoamericana de Filosofía y presidente de la Sociedad Internacional de Estudios Humanísticos «Giovanni Gentile» de Roma. Su obra *Erasmus, un cuadro prodigioso* fue premio Nacional de Literatura «Marcelino Menéndez y Pelayo» (1970). Su profundo conocimiento de nuestro país se refleja en *Ideas maestras de la cultura española*, Madrid (1977) o en *Profilo della cultura Spagnola*, Milán, 1982. Entre sus muchas obras mencionaremos: *Europa Ausente* (1952), *Tiranía o Negación de la Historia* (1955), *Ecatología e Historia* (1959), *Proceso al Humanismo* (1968), *Teatro Occidental y Contemporáneo* (1968) *Aporías del Estructuralismo* (1971), *Conversaciones Actuales* (1971).

(19) Castán y Vázquez, José María, «In Memoriam: George Uscatescu», *Verbo*, 1995.

(20) Consuelo Rubio (1927-1981). Soprano y mezzosoprano. Maestra y catedrática en la Escuela Superior de Canto de Madrid. Autora de un tratado sobre la técnica vocal, titulado *El Canto*. Una calle de Madrid lleva su nombre.

(21) Vasile Uscatescu Radacineanu, publicista y empresario, fallecido en Madrid el 22 de octubre de 2010. Casó en la propia capital, el 28 de diciembre de 1960, con Teresa Barrón Domínguez. De este enlace proceden: Jorge Uscatescu Barrón, nacido en Madrid, el 4 de mayo de 1962, doctor por la Facultad de Filosofía y Letras de la Complutense y profesor de la Facultad de Teología en la Universidad Albert-Ludwig de Friburgo; la doctora Alexandra Uscatescu Barrón, profesora de la Facultad de Geografía e Historia, departamento de Historia del Arte (Medieval), de la Universidad Complutense; y Tessa Uscatescu Barrón.



Por lo demás, Uscatescu dedicó a su patria de nacimiento la obra *Rumanía*, publicada por el Centro Superior de Investigaciones Científicas, en 1951, que ofrece un compendio de la historia, vida y cultura de ese país. Además de más de cien volúmenes y decenas de estudios y artículos publicados en Europa y Estados Unidos de América, sobre filosofía, crítica literaria, teoría política. Era colaborador fijo en la sección rumana de la revista *Oriente Europeo*. Desde Madrid no perdió la ocasión de ensalzar a las más eminentes figuras rumanas y prueba de ello son sus magistrales estudios, dedicados a Constantin Brancusi (1876-1957) —célebre escultor rumano, uno de los primeros artistas del arte moderno, fallecido en París y al que, entonces, se consideraba un desarraigado—, al filósofo, historiador de las religiones y novelista Mircea Eliade (1907-1986), al latinista y poeta Nicolai I. Herescu (1903-1961), al filósofo y ensayista Constantin Noica (1909-1987), que incluye en su libro *Rumanía. Pueblo, historia, cultura*. (1951). Además, fundó la revista y la editorial *Destin*, donde publicó poemas exclusivamente en rumano. Al parecer, a fines de la década de 1960 cayó en las redes del Departamento de Seguridad del Estado (*Departamentul Securitatii Statului*), lo que le permitiría regresar a Rumanía, pero sólo lo hizo a la caída del régimen de Ceaucescu, tras medio siglo de ausencia, y entonces recibió honores académicos y universitarios. Si bien, retornó a España, donde murió.

Cirilo [Chiril] Luis Popovici (22). Nació en 1902 y falleció, en una residencia de ancianos, en Madrid, en enero de 1995. Profesor y crítico de arte, escritor en rumano y español. Llegó a España en 1944, procedente de Italia, en compañía de su esposa, la pintora María Droc (23) (Bucarest, 1912-Madrid, 1988), y se integraron de inme-

(22) Popovici Ciril [Chiril] Luis, Ver —Nogueras Valdivieso, Enrique Javier, y Ursache Oana: *La enseñanza de la cultura y la literatura rumanas en la Universidad de Granada*. Popovici, Ciril L., «La enseñanza del rumano en España», *Revista de Educación*, 9, Madrid, págs. 62-64.

(23) María Droc era licenciada en letras y diplomada en Bellas Artes de Bucarest. Hasta 1956 su obra es figurativa, muy en la vertiente de «l'école de Paris», y la tradición centroeuropea, confluyendo en ella algo de las tradiciones populares y el expresionismo culto. María Droc inaugura,



ANTONIO LUQUE HERNÁNDEZ

diato en nuestro país, al que consideraron su segunda patria. Ya en Salamanca, Popovici publicó en 1949 *La organización judicial en Rumanía*. En 1953, fue uno de los promotores del Primer Congreso Internacional de Arte Abstracto de Santander. Dos años más tarde (1955), en una época en que todavía existía una fuerte resistencia a aceptar el arte moderno, era uno de los más entusiastas compañeros de viaje de nuestra vanguardia. Dio testimonio, en un artículo de «Cimaise», de la emergencia de la nueva generación. De Popovici fueron los textos del catálogo de la decisiva individual que Manolo Millares celebró en 1957 en el Ateneo madrileño, y también de las que allí celebraron Manolo Rivera y Juana Francés. Durante los años 70 llevó la sección de arte de «SP». En 1972 escribió una monografía sobre Sempere. La última aparición pública de Popovici, tras años de retiro, refugiado en su fe ortodoxa, fue en 1988, con motivo de la retrospectiva póstuma de María Droc que organizó el Centro Cultural Conde Duque. Sus recuerdos, publicados en el «Catálogo» de aquella muestra, constituyen un documento de interés para entender la evolución de la pintora, que fue su esposa, hacia una abstracción espacialista y esencialista en el contexto cultural rumano y luego en el de una diáspora en la que, junto con Eliade, Ionescu, Busioceanu, Horia o Uscanescu ocuparon un lugar descollante. Autor, entre otras obras, de *Las arpillera de Millares* (1957), *Estética y arte abstracto* (1966), *Manuel Rivera* (1971), *Sempere* (1972) y *Juana Francés* (1976).

Aurel Rauta (Muscel, Rumanía, 12 de febrero de 1912- Madrid, 13 de junio de 1995). Agrónomo, lingüista, publicista, traductor y editor. Graduado en la Escuela Secundaria de Golescu, cursó estu-

en 1956, su etapa abstracta con una gran exposición en la galería Beaume de París, y en 1958 celebró otra decisiva exposición en el Ateneo madrileño. «Extraordinaria figura de la pintura europea, María Droc es —en palabras de Raúl Chavarri, *Artistas contemporáneos de España*, 1976— por continuidad de su residencia y de afecto una de las grandes personalidades del arte español contemporáneo». Vivió María Droc en ese equilibrio —como pudo decir Aguilera— «al que siempre se llega con sufrimiento». Nacionalizada española, una calle de Madrid lleva su nombre A.M.C. «En recuerdo de María Droc», *ABC*, Madrid, jueves 28.2.1988. Gallego, Julián, «Ramo de estrellas para María Droc», *ABC*, Madrid, jueves 3 de enero 1991



dios superiores en el Instituto Agronómico de Bucarest, donde fue ayudante del profesor Gh. Ionescu-Sisseti. Ingeniero agrónomo, director de personal del Ministerio de Agricultura y asesor del Instituto Nacional de Cooperativas. Salió de Rumanía el año 1941. Fue a Alemania, allí se doctoró en el Instituto de Ciencia Política Dahlem de Berlín. Luego pasó a Italia, donde vivió entre 1942 y 1944, y desde allí vino en 1946 a España, donde residiría hasta su muerte. Aprendió el idioma español, se licenció en Letras preparó y publicó un manual de gran utilidad para el mundo hispano: la *Gramática Hispano-Rumana para españoles* (1947), primera obra científica de esas características, además de *Bases jurídicas y sociales de la propiedad agraria en Rumania*, Salamanca (1948). Tradujo al español, con la colaboración de Luis Cortés, *Antología rumana*, poemas originales exponentes del rico folclore de su país (24), primer traductor del poeta Mihail Eminescu (1950) y de *El viejo y el funcionario. En la calle Mantulesa* (1972) de Mircea Eliade. Vicepresidente de la Sociedad Numismática española y presidente de la Fundación para el Estudio de la Numismática, autor de *Monedas de la Rumanía moderna 1867-1966* (1974). Lector de español, profesor de Filología Románica y desde 1946 hasta 1982 a 1983 encargado de la enseñanza del idioma rumano en la Universidad de Salamanca, pese a tener siempre su residencia en Madrid.

Rauta organizó en Salamanca, en 1966, el décimo Congreso de la Sociedad Académica Rumana, al que asistieron, entre otras conspicias personalidades: Mihail Eliade (1907-1986), filósofo, historiador de las religiones y novelista; el político Ion Ratiu (1917-2000) y monseñor Octavio Barlea. A iniciativa de Rauta se realizaron en la Universidad salmantina ciclos de conferencias en las que participaron Vintila Horia y el lingüista e hispanista Eugenio Coseriu (25),

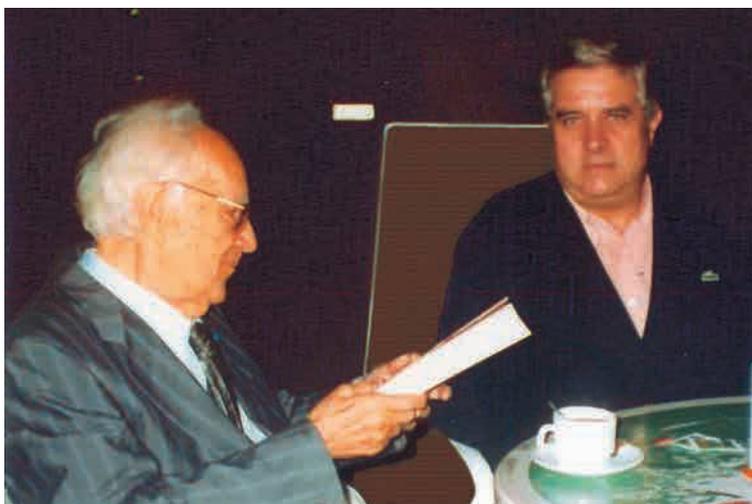
(24) Savoio, Adrian, Profesor Aurel Rauta-Conciencia del exilio rumano, Bucarest, 2012.

(25) 25. Eugenio Coseriu (1921-2002), doctor en Filosofía y Filología; profesor de Lingüística en la Universidad de la República de Uruguay entre 1951 y 1959, y catedrático de Lingüística Románica de Tubinga, Alemania, desde 1963, nombrado emérito en 1991. Publicó en castellano algunas de sus obras más importantes, así *Sincronía diacrónica* (1958), un clásico de



ANTONIO LUQUE HERNÁNDEZ

una de las máximas figuras de la filología del siglo xx. En 1983, instituyó, conjuntamente con Vintila Horia, Alexandru Gregorian y el sacerdote católico Alexandru Mircea, la Fundación Cultural Rumana en Madrid, institución que desarrolló una importante actividad como impulsora y defensora de la cultura rumana, a cuyo celo se deben reuniones, congresos y simposios, cuyas ponencias, con formato de libro, se editaron posteriormente. En 1989 preparó en París el homenaje al centenario de Mihail Eminescu, que constituyó un gran éxito.



Alejandro Cioranescu y Antonio Luque

Alejandro Cioranescu (1911-1999), historiador, literato, lingüista, comparatista, dramaturgo, traductor, crítico literario y editor. Políglota, dominaba los idiomas rumano, francés, español e italiano. Su figura destaca entre los literatos rumanos que utilizaron el español, por su vasta cultura y profundo conocimiento del alma hu-

la lingüística contemporánea, y *Teoría del lenguaje y lingüística general* (1962). Doctor *Honoris Causa* por la Universidades Salamanca, Granada, Vigo y Las Palmas de Gran Canaria, y gran cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio. Fue, además, presidente de la Sociedad Lingüística Románica entre 1980 y 1983, y miembro honorario de la Academia Rumana.



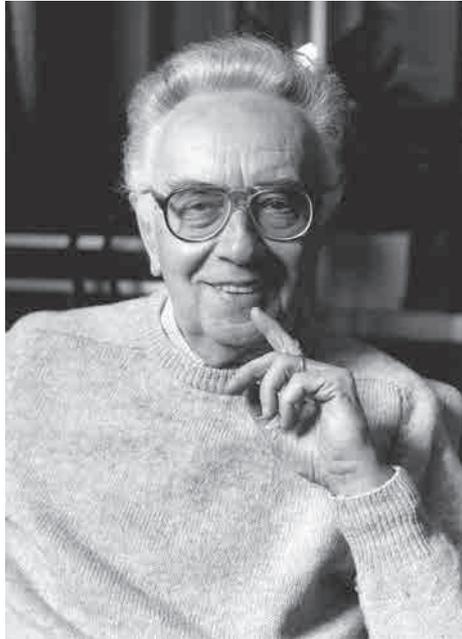
mana. En 1947 llegó, como exiliado, a Tenerife. Doctor en Letras, profesor encargado de curso (1948-1978) para Lengua y Literatura Francesas, más tarde para Literatura Italiana, Lengua Rumana y Literatura Galaico-Portuguesa en La Universidad de La Laguna. A petición suya, se le confió un curso de Literatura Comparada, que parece haber sido el primero en España. En 1965 fue nombrado *Maître de Conférences* para esa disciplina en las universidades francesas. Entre 1963 y 1978 fue consejero técnico del Aula de Cultura de Tenerife y miembro del Instituto de Estudios Canarios (1957). Cronista oficial e hijo Adoptivo de la ciudad de Santa Cruz de Tenerife (1978) y doctor *Honoris Causa* de la Universidad de La Laguna (1990): «para manifestar el reconocimiento de la misma por sus muy relevantes méritos y cualidades en el cultivo de las Letras y su labor en pro de la cultura canaria y de la filología en general». Cultivó los géneros más diversos, si bien, lo más importante de la obra de Cioranescu son su tratado sobre *Estudios de literatura española y comparada* (1954), *El Barroco o el descubrimiento del drama* (1957); *Historia de Santa Cruz de Tenerife* (1977-1979), *Diccionario etimológico rumano* —único que existe hasta el presente— y sus ensayos históricos biográficos, estudios en los que, en un estilo ingenioso y elegante, revela su asombrosa erudición. Escribió poemas en rumano y español bajo el pseudónimo de Mihai Tacutu y José Domingo. Socio de honor de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, en reconocimiento a los extraordinarios trabajos de investigación (26). Una calle de Santa Cruz de Tenerife y su Biblioteca Municipal recibieron su nombre. El autor de este trabajo —Antonio Luque Hernández— tiene una deuda de gratitud con el profesor Cioranescu, su mentor y amigo; sirvan estas líneas de sincero homenaje a su memoria.

(26) Voicu-Brey, Lilica, *Alejandro Cioranescu Biografía de un Intelectual comparativista*, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, Tenerife, 2006.

—*Homenajes y Memorias [1993-1994]*, publicaciones de la Real Sociedad Económica de Tenerife, págs. 53-55.



ANTONIO LUQUE HERNÁNDEZ



Vintila Horia

Vintila Horia(1915-1992) —su nombre real era Horia Caftangioglu—, estudioso de la literatura, la filosofía y la historia, poeta, novelista y traductor. El más importante de entre los intelectuales rumanos exiliados en España. Agregado de Prensa en Roma, en 1940, destituido poco después por el gobierno de la Guardia de Hierro. Nuevamente destinado en el extranjero —esta vez a Viena— en 1942, al poco tiempo fue internado en un campo de concentración nazi, donde pasó parte de la segunda guerra mundial. Al ser liberado se negó a regresar a su país sometido ya a la dictadura comunista y empezó a vivir trágicamente la experiencia del exilio. Primero en Francia, luego en Italia, donde trabó amistad con Papini, después en Argentina, en Buenos Aires —allí se ganaba la vida como modesto escribiente de Banco, mientras su esposa se agotaba en durísimo trabajo—, y finalmente, en 1953, llegó a España, donde sus comienzos, a la vez como empleado de hotel, reportero y agente literario, fueron tan agobiantes como aquellos otros. En todos estos sitios conoció las prolongadas y despiadadas angustias del



destierro. Y de esta experiencia vital sacó —dice Daniel Rops— lo más puro y esencial de su inspiración. Fue redactor de Radio Nacional de España y poseyó una pequeña agencia literaria. En la Universidad Complutense de Madrid enseñó Literatura Comparada y más tarde ocupó la cátedra de esa disciplina en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alcalá de Henares. Conjugó la docencia con una intensa labor literaria. Obtuvo el premio Goncourt en 1960, por su novela *Dios ha nacido en el exilio*; y el Dante Alighieri de Florencia en 1981. En lengua española es autor, entre otras muchas obras, de *La Crisis del mundo libre* (1958), de la novela *Un sepulcro en el cielo* (1987), sobre la vida de El Greco, y de *El caballero de la resignación* (1961). Fundó la colección «Punto Omega», libro de bolsillo; colaborador habitual de *ABC*, de *Semana*, *Cuadernos Hispano-Americanos*, *Crítica*, y de revistas *Les nouvelles littéraires*, *Le Spectacle du monde*, *Ecrits de Paris*, *El tempo*, *Roma...*, así como otras muchas publicaciones en España, Francia, Italia y del exilio rumano. Escritor políglota, pues lo hizo en rumano, francés, italiano y español. Su labor es fundamental, abarca ensayística, crítica literaria, filosofía de la cultura, pero también el análisis histórico y novela. «No había forma porque forma no había», *Dacios y romanos en los Cárpatos*, 1943. Recibió la nacionalidad española y fue un conocido defensor del régimen franquista. Su obra tiene como eje central al hombre con mayúscula. En 1989 visitó Rumanía, pero ante la incertidumbre política de entonces, no pudo realizar su deseo de regresar definitivamente. Pese a ser considerado uno de los más grandes humanistas contemporáneos y ser conocido en dos continentes, Europa y América Latina, y en España, Italia, Francia y Argentina, sus trabajos están relegados en su país natal, donde no ha recibido ningún reconocimiento en la Rumanía poscomunista, ni premio postmortem de la Academia, ni ningún otro homenaje público, tampoco su obra se incluye en la Literatura rumana.

Un desterrado de última hora: Alexandru Gregorian (1909-1987), poeta, prosista y periodista, que después de vivir en Italia y Estados Unidos, llegó a España en 1980. Publicó numerosos poemas en diversas revistas del exilio rumano y un curioso libro de poesía en español titulado *Encanto andaluz*, impreso en Salamanca, en 1981.



ANTONIO LUQUE HERNÁNDEZ

Entre tantos escritores, una mujer singular:

Antoaneta Badisco, nacida Iordache (17 de enero de 1916, Pitești - 2005), prosista y poetisa, en español y rumano. Licenciada en Filosofía y Letras por la Universidad de Bucarest. Trabajó en el centro de Investigación y Documentación (1940-1942) y fue jefa de departamento en el Ministerio de Cultura. En 1943 llegó a Madrid como asistente secretaria del Instituto Rumano de Cultura, institución en activo desde 1942 hasta 1946. Refugiada política, se ganó la vida dando clases particulares, colaboraciones esporádicas en Radio Madrid y en la prensa española. Casó en Madrid, el 19 de noviembre de 1949, con el diplomático y escritor Modest Arvid von Bodisco (Reval-Tallin, 1899 - Cádiz, 1961), expatriado desde 1944 por la desaparición de Estonia. Después de enviudar, en 1962, se trasladó a Alemania, donde fue secretaria rumana de la cadena de radio «Europa Libre» y locutora en la *Deutschlandfunk* de Colonia. Vintila Horia la incluye en la antología *Nueva poesía rumana* (1956), cuyo es el poema «Muerte de Don Quijote»; en español escribió la novela *Puerto en el marzo negro*, publicada en 1946 por la Editorial Excelsior y traducida al rumano. En España colaboró en revistas como *Libertad de Rumanía*, *Ayer y Hoy*, *Toledo* y *Revista literaria, Cádiz*.

LA PRENSA DEL EXILIO RUMANO

Y nada muere, creedme, en un universo tan inmenso, sino que todo toma formas variadas y nuevas. Lo que llaman nacimiento es el comienzo de algo que es distinto al estado anterior; y muerte, la terminación de ese mismo estado. Una parte puede ser transportada a determinado lugar, otra parte a un lugar diferente, pero la suma de todas estas partes sigue siendo constante.

Vintila Horia (27)

Prensa de minorías, prensa en la diáspora o prensa inmigrante, publicaciones que responden al concepto de «resistencia a través

(27) Vintila Horia, *Dios ha nacido en el exilio, diario de Ovidio en Tomis. Opus cit.*, pág. 211.



de la cultura» como forma de expresión de la oposición. Se fundaron prácticamente sin dinero, con la contribución de pocos o, a veces, de una sola persona; así también nacieron instituciones tan prestigiosas como la Biblioteca Rumana de Friburgo (Alemania), la Fundación Cultural de Madrid o la Academia Rumano-Americana de Denver, en EEUU. Las vicisitudes de esta prensa reflejan la tragedia del exilio. Centrándonos en España, en la década de 1950, a pesar del aislamiento y escasez de medios, la actividad literaria tuvo como instrumento por lo menos una docena de revistas de alto nivel, en su mayoría afines al pensamiento nacional legionario, algunas de existencia sorprendentemente larga, dadas las circunstancias.

Las publicaciones más estables fueron:

Carpati, con subtítulo: *Revista de Cultura y Acción Rumana en el exilio*. De todas, la más conocida, y que contó con muy ilustres colaboradores. Se publicó en Madrid de manera irregular, entre 1954-1962 y 1972-1990, bajo la dirección de Aron Cotrus y Traian Popescu (28), especialmente dedicada a temas políticos e históricos. Apareció en rumano, francés e inglés. Asimismo era una empresa editorial con el propósito de publicar libros de historia y literatura rumanas. La primera traducción al rumano de la novela de Vintila Horia, *Dios nació en el exilio*, fue impresa en esa editorial.

Aron Cotrus(1891-1962), nació en Hasag, cerca de Sibiu. Poeta, periodista, traductor, crítico literario y correspondiente de la Academia de Buenas Letras de Barcelona. Estudió en Brasov y en Viena. Diplomático, militante de extrema derecha, partidario del régimen nacional-legionario «guardia de hierro». Agregado de prensa en Varsovia, llegó en 1939 como secretario de prensa de las embajadas en

(28) En *Carpati* igualmente colaboraron Vintila Horia, Panfil Seicaru, el príncipe Mihail Sturdza, N. S. Govora, C. Xeni, Nicolae Novac, el Dr. Fausto Bradescu Ioras, y un largo elenco de notables intelectuales rumanos.



ANTONIO LUQUE HERNÁNDEZ

Madrid y en Lisboa. En 1941 regresó, por última vez, a Rumanía, como guía de un grupo de periodistas españoles, en visita al frente del Este europeo. Refugiado político desde 1944; fue elegido en 1950 presidente de la Comunidad Rumana en España. Enfrentado ideológicamente con Busuioceanu. Aron Cotrusvivió en Madrid hasta 1957, año en que se trasladó a Estados Unidos, donde residió hasta su muerte, ocurrida en cuatro años después, en La Miranda, California. Desde 1947 adoptó el español como medio habitual de expresión y en esa lengua escribió numerosos poemas de singular belleza. Obras suyas son: *Tara* (1940), *Rapsodia Valaca* (1941), *A través de abismo de adversidad* (1944), *Entre hombres en marcha* (1945), *Poemas* (1951), *Canto a Ramón Llull*, galardonado por la Sociedad Lulliana de Palma de Mallorca con el premio internacional de poesía «Lilium aureum» (1954); *Rapsodia Ibérica* edición bilingüe, editada por *Carpati*, 1954 (29). Tanto el filósofo Eugenio D'Ors como el poeta Gerardo Diego, director de la Real Academia Española, valoraron positivamente su producción literaria en español.

Traian Popescu, activista legionario, desde finales de la década de 1930 era miembro destacado de la *Legión del Arcángel San Miguel*, conocida como la «guardia de hierro». Antiguo agregado comercial de Rumanía en Turquía y Eslovaquia, autor de un *Diccionario hispano-rumano*. Amable caballero, regentó una filatelia en la madrileña calle de conde de Peñalver, entre Juan Bravo y Maldonado. Cofundador, en 1954, de la revista y Editorial *Carpati*. (Dirección: C/conde de Peñalver, 82, Madrid).

Otros sobresalientes colaboradores de *Carpati* fueron:

(29) 29. *Rapsodia Ibérica*, edición bilingüe, versión libre del rumano, editada por *Carpati*, prólogo de José Camón Aznar (1898-1979), catedrático, historiador de Arte, literato y pensador —miembro del comité que debía dirigir los estudios del príncipe Don Juan Carlos, futuro rey de España—, dedicada a Ramón de Basterra. El 13 de junio de 1953 se le rindió a Aron Cotrus un homenaje en la sede del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, organizado por las asociaciones, instituciones y personalidades rumanas exiliadas, con motivo de su 60 cumpleaños y por el éxito de *Caminos a través de la tormenta*. En él, hicieron uso de la palabra el director general de prensa, Juan Aparicio; el presidente de la comunidad rumana en España, George Demetrescu; el catedrático Francisco Maldonado y el antiguo ministro rumano Grigore Manuilescu.



Pamfil Seicaru Ceausescu

Pamfil Seicaru, nacido en Buzau en abril de 1894 y fallecido en Munich, el 21 de octubre de 1980. Director de *Actual*, el diario rumano más combativo entre las dos guerras mundiales. Escritor de talento, Seicaru es considerado el más grande periodista rumano de esa época (30). En agosto de 1941 vino a España acompañado por su esposa e hija. Volvió en 1944, para permanecer hasta 1974. Llegó con la idea de fundar una publicación que abogara en la posguerra por el restablecimiento de una Rumanía libre. A su llegada y hasta

(30) «Mi nombre es Pamfil Seicaru, nacido en 1894, [...] entré en la prensa diaria, en abril de 1918, después de que me dieron el alta y luego pasé a ser comentarista de los acontecimientos políticos nacionales y extranjeros, trabajando sucesivamente en varios periódicos y revistas. En 1923 fui contratado por el periódico *La Palabra*, el redactor jefe y propietario era el ingeniero Tito Enacovici. El artículo de fondo fue firmado por mí. En 1924 fui elegido presidente del Sindicato de Periodistas. [...] Fui elegido tres veces diputado en el parlamento. El 9 de agosto de 1944 salí de mi país. En agosto de 1977 regresó secretamente a Rumanía, en un viaje organizado por la Seguridad (Departamento de Seguridad del Estado- *Departamentul Securitatii Statului*). Su vida acabó en Dachau, Baviera. A su muerte, en octubre de 1980, el primer ministro de Baviera, Franz Josef Strauss, rindió homenaje a su memoria y lo calificó como «un patriota rumano y eminente periodista [...] que legó a sus compatriotas un testimonio de lucha por la justicia, la humanidad y la paz». El periódico *ABC* (Madrid) de 6 de agosto de 1941: «Ayer en el expreso ha llegado a Barcelona el periodista rumano Pamfil Seicaru, viene acompañado de su esposa e hija y procede de Madrid. Visitó algunos monumentos y por la tarde dio un paseo en “auto” por los alrededores de la misma para admirar lo más bello que encierra. Hoy emprenderá viaje a su país».



ANTONIO LUQUE HERNÁNDEZ

1953 residió en Palma de Mallorca y luego se avecindó en Madrid. En 1945 fue condenado a muerte, en ausencia, por el Régimen Comunista rumano, si bien, en 1966, fue indultado por Nicolás Ceausescu, quien le ayudó a publicar artículos y libros, con cierta independencia de Moscú. En España fundó *La Libertad y la justicia* [*Liberty and Justice*]. Además de en las publicaciones rumanas, fue colaborador de los rotativos madrileños *Informaciones*, *Arriba y Mundo*, y durante cinco años habitual columnista del vespertino *El Alcázar*, en el que publicó sustancialmente artículos sobre política internacional. Sus modélicos trabajos periodísticos resumen talento, agudeza e ironía. Obras suyas son *Pax Americana o Pax Sovietica?* (1946), *Rien que des Cendres* (1949), y *La Roumanie dans la Grande guerre* (1968). Pasó los últimos años de su vida en Alemania, donde murió.

N. S. Govora [pseudónimo de Nicolae Stelian Beldie] (1912-1999). Ensayista, historiador, poeta y novelista. Se graduó en la Escuela Superior de Infantería de Bucarest y, luego, en la Facultad de Derecho, y ejerció como periodista. En el exilio continuó su labor literaria. En 1952 se estableció en Madrid y desde 1954 participó en la redacción de las revistas *Montañas* y *Almanaque del Exilio Rumano*, y con Aron Cotrus y Traian Popescu en *Carpati*. Es autor de artículos polémicos y críticos, en los que denuncia la actitud de Constantin Brancusi, Emil Cioran, Mircea Eliade y Vintila Horia, por mantenerse al margen y no condenar abiertamente las atrocidades del régimen comunista rumano. En *Carpati* publicó los volúmenes del I al IV de *Historia de los rumanos de la Dacia de Trajano*. En 1957, participa en *Historias sin un país*, colectivo de cuentos, además del curioso libro en prosa *Corrida en Bucarest*, cuyo argumento es el propósito del diplomático español Luis González Vergara de organizar con la ayuda del famoso actor rumano Constantin Tanase, una corrida de toros en la capital rumana. También publicó, en 1979, *Transilvania Rumana* y *81 epigramas*, ambos en Madrid.

Mihail, príncipe Sturdza (1886-1980), descendiente de los antiguos soberanos de Moldavia, diplomático y político, ministro de Asuntos Exteriores de 1940 a 1941, en el periodo del régimen nacional-legionario, destacado militante de la guardia de hierro. Doctor



Mihail R. Sturdza

en Derecho internacional y publicista. Participó en la guerra de Albania en 1913. Sus primeros destinos fueron Atenas y Berna. Herido en la primera guerra mundial, en la defensa de Bucarest. Gobernador (perfecto) de Cluj (Transilvania), debido a la comprensiva y generosa actitud con la minoría húngara, fue enviado a la Legación rumana en Budapest, donde contribuyó a la pacificación de las relaciones entre Rumanía y Hungría. En los años sucesivos el gobierno rumano lo envió a Viena, Washington y a los Países Bálticos, donde fue el primer diplomático encargado de negociar una distensión en las relaciones entre Rumanía y la URSS. Luego, tras un breve periodo en la Legación en Copenhague, fue nombrado ministro de Relaciones Exteriores en 1940. A fines de ese mismo año, en desacuerdo con el mariscal Antonescu, jefe del gobierno, se exiló voluntariamente. En Viena fue nombrado ministro de Relaciones Exteriores por el gobierno títere de Horia Sima. Después de la guerra se refugió en América Latina y luego en España, donde residió el resto de su vida. Poco antes de su fallecimiento, la Universidad de Harvard, Estados Unidos, le propuso impartiera una serie de conferencias sobre la situación internacional. Es autor de un libro de memorias titulado *El Suicidio de Europa: Memorias del Príncipe Mihail Sturdza exministro de Relaciones Exteriores de Rumanía*, publicada en 1968. Extensa obra política, destinada a alertar al mundo occidental sobre la magnitud y virulencia del imperialismo soviético. Durante su largo destierro participó activamente —en Buenos



ANTONIO LUQUE HERNÁNDEZ

Aires, Rio de Janeiro, París y Madrid— en manifestaciones políticas y culturales del exilio rumano. Murió en Madrid, el 5 de febrero de 1980, a los noventa y tres años de edad. Estaba viudo de Zoé, nacida princesa Mavrocordat, descendiente de los antiguos príncipes fanariotas y hospedares de Moldavia, la princesa Zoe Sturdza, encarcelada por Antonescu, miembro del Comité de la Asociación de Amigos de la Legión y vocal de la Comunidad Rumana, falleció el 1 de abril de 1973 en su domicilio de la capital de España. De ese matrimonio fue unigénito el príncipe Elie Vlad Sturdza (31) durante mu-

(31) *ABC*, Madrid, 9/11/1950. «Fiesta Nacional Rumana. Con ocasión de la fiesta onomástica del Rey Mihail I de Rumania, se celebró ayer una misa solemne en la iglesia de los padres Mercedarios. Terminado el acto religioso, los miembros de la colonia rumana presentes en Madrid constituyeron la Comunidad Rumana en España; así como el comité directivo de la misma bajo la presidencia del Sr. Cebian Popescu. La Comunidad envió un telegrama al generalísimo Franco, agradeciéndole la generosa hospitalidad española y felicitándole por la Victoria de su causa, que es la causa de todo el mundo libre, en el concierto internacional».

ABC (Madrid), 1/02/1956. «V Asamblea Junta General de la Comunidad Rumana en España. Celebrada en la sede del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Ha elegido una nueva junta compuesta por las siguientes personas: presidente Aron Cotrús, consejero de prensa de Rumanía; vicepresidentes, príncipe Constatin Cantacuzeno y George Demestrescu; secretario general príncipe Elie Sturdza; tesorero el ingeniero Pedro Sorici; vocales princesa Zoé Mavrocordat Sturdza, Elena Porfireanu de Beneyto; Dan Geblescu, ministro plenipotenciario; Traian Popescu, director de la *Editorial Carpati* y antiguo diplomático; el Ingeniero Tulio Basiu y el doctor Cornelio Vintan. La asamblea ha protestado unánimemente contra el ingreso de la República Popular Rumana en la ONU y ha renovado su decisión de continuar la lucha por la liberación de su patria».

ABC, Madrid, 1/02/1964. «La Comunidad rumana en España celebró su asamblea anual. Después de examinar la actividades de la Junta directiva en el ejercicio de 1963, la Asamblea general ha elegido una nueva junta compuesta por las siguientes personas: Jorge Demetrescu, presidente; Trajano Popescu e Ing. Nicolás Rosca [sucede a Tulio Basiu], vicepresidentes. Elie Sturdza, secretario general; ingeniero Pedro Sorici [sustituye a Juan Bozasanu], tesorero; y Sra. Elena Porfireanu de Beneyto, princesa Zoé Sturdza, Dan Geblescu ex ministro de Rumania; Ingeniero Tulio Basiu [sustituye a Gregorio Manoilescu], capitán Opris [sustituye al profesor Radu Enescu] y M. Nicolaescu [sustituye al ingeniero Pedro Sorici], vocales. El comité de censores, presidente F. Calistrat y vocales Mircea Neagu Suma y Juan Bozasanu».

ABC, Madrid, 27/01/1970. «La Comunidad rumana en España celebró su asamblea anual. Después de examinar las actividades de la Junta directiva en el ejercicio



chos años secretario general de la Comunidad Rumana de Madrid, capital en la que hizo mucha vida social.

Destin, subtitulada *Revista Rumana de Cultura*, boletín de exiliados rumanos que se publicó en Madrid en el periodo de 1951 a 1972. Fue además una empresa editorial dedicada a publicar obras de literatura rumana clásica y del exilio. Ambas, revista y editorial, tuvieron como gerente, a lo largo de toda su existencia, a George Uscatescu. La revista, centrada en temas literarios, se editó en forma de libro, con cubierta roja y título amarillo, gualda sobre rojo, los colores nacionales de España. Tal como se recoge en la contraportada, tenía su domicilio social en el número 59 de la madrileña calle Meléndez Valdés.

En *Destin* colaboraron, junto con los intelectuales residentes en España, los más sobresalientes científicos, críticos literarios y escritores del exilio rumano. Entre los que mencionaremos a Alejandro Cioranescu, Aurel Rauta, Pamfil Seicaru, Horia Stamatu, Gregory Cugler, Nicolás I. Herescu (1903-1961), latinista, poeta, ensayista, fundador y director del Instituto Rumano de Filología Latina de Bucarest; Virgilio Ierunca (1920-2006), filósofo, poeta y hombre de radio, y su mujer Monica Lovinescu (1923-2008), escritora, crítica literaria y periodista; Basil Munteanu (1897-1972) historiador, crítico y filólogo; Alexandre Lupascu Busuioceanu, Nicu Caranica (1911-2002), poeta y erudito; Stefan Baciu (1918-1993), escritor y políglota; G M Cantacuzino (1899-1960), arquitecto y profesor; G. Ghica, Ion Barbu, seudónimo del matemático y poeta Dan Barbilian (1895-1961), «quizá el más grande poeta rumano», en opinión de Alejandro Cioranescu; Valeriu Anania, Ana Giugariu; y poetisas rumanas, en francés, como Nicoletta Corteanu Loffredo y Simian Mira Baciu.

Se publicaron estudios de temática varia, notas y reseñas bibliográficas sobre temas rumanos, a más de artículos, libros y ensayos

de 1969, la asamblea general ha elegido una nueva junta compuesta por las siguientes personas: Jorge Demetrescu, presidente; Radu Glenea y Tulio Basu, vicepresidentes; secretario general, príncipe Elie Sturdza. Vocales: Elena Porfireanu de Beneyto, Pedro Sorici, Mircea Neagu. Censores: Roxana Ghiata, Ion Baciu y Mihail Nicolaescu»



de gran calidad científica. El primer número apareció en junio de 1951. En esa revista se dio a conocer la práctica totalidad de la obra del filósofo Mircea Eliade, antes de que fuera publicada en su patria, ya que la dictadura comunista de Ceaucescu no permitía entonces su difusión. Aspectos operativos de la lengua poética de Mihail Eminescu y trabajos de actualidad de Vintila Horia. Con el título «Libros en español-rumano», se enumeran las publicaciones de la Asociación Hispano-Rumana, ubicada en Salamanca —bajo el cuidado de Aurel Rauta—. Sus principales editorialistas fueron: IDG Coterland, Vintila Horia, Ciril Popovici, Aurel Rauta, Nicolae Mariția y Popovic (32) y Vasile Uscatescu Radiacineanu —llegó a utilizar

(32) Nicolae Mariția y Popovic, licenciado en Derecho y abogado, presidente de la Cámara de Comercio Hispano-pakistaní en la capital de España. Condecorado con la Orden paquistaní de Sita-e-Khidnat, impuesta el 23 de abril de 1964. Que casó en Bucarest el 25 de octubre de 1943 con Carola Jiménez y Rosado, hija de Antonio Jiménez y de Victoria Rosado y Sánchez-Pastor, quien, viuda, contrajo segundo matrimonio con el conde de Casa Rojas. La condesa de Casa Rojas aportó dos hijos, fruto de su primer matrimonio, a saber: José Jiménez y Rosado, abogado, teniente Auditor Honorario de la Armada, agregado Comercial en Roma y en Ginebra, abuelo materno de Alberto Ruiz Gallardón y Jiménez, alcalde de Madrid (2003-2011) y ministro de Justicia del Reino de España (2011-2014); y la atrás mencionada Carola Jiménez y Rosado de Mariția, que falleció en Madrid el 15 de mayo de 1990 y dejó posteridad de su matrimonio.

El padrastro de Doña Carola, José de Rojas y Moreno, conde de Casa Rojas, caballero del Hábito de Santiago, abogado, escritor, colaborador del diario *ABC* y embajador de España, hijo de los marqueses de Bosch de Arés, grandes de España. Delegado a la Conferencia de Desarme de la Sociedad de Naciones, jefe del Gabinete Diplomático del Ministerio de Estado en 1929 y jefe del Servicio Nacional de Política y Tratados. Ministro Plenipotenciario en Rumania, entre 1940-1941, consiguió que se revocasen los decretos de expulsión dictados contra un grupo de judíos sefarditas y la promesa formal de que, en el futuro, ninguno de ellos sería expulsado; se hizo famoso por su iniciativa de colocar en casa de las familias judías sefarditas un letrado que avisaba «aquí vive un español». Evacuó algunos judíos a España y consiguió salvar sus patrimonios. Casa-Rojas continuó su carrera en Turquía, luego fue embajador de España en Río de Janeiro (1942-1952), en París (1952-1960) y nuevamente en Río de Janeiro (1960-1962). Consejero Permanente de Estado. Fue su hija Victoria de Rojas y Rosado que, al igual que su madre, casó dos veces: primero, con el príncipe Ion Radu Mihail Basarab Brancoveanu, teniente de Aviación, nacido en Bucarest el 4 de abril de 1921, hijo de los príncipes Mihail Constantín Basarab Brancoveanu (1875-1967) y de Nicolette Cesianu (1891-1968), su segunda esposa. Ion Radu Mihail fue derribado y muerto en el Valle de Leurzei,



dos apellidos, a la española—, escritor, hermano del gerente de *Destin*, autor, entre otras obras, de *Regimul Juridic Dunari*, 1959. En su conjunto la publicación incluyó importantes monografías, tesis y ensayos sobre cuestiones culturales europeas y rumanas, artísticas, históricas, jurídicas, literarias, políticas, filológicas, además de piezas de prosa, poemas y memorias. En el último número de la revista, Mihail Cismarescu hace un balance de los veinte años de historia de la revista y la define como «el pasaje real de la espiritualidad rumana».

Libertad [*Libertatea*], periódico oficial del Movimiento Legionario en el exilio. Editado en Madrid de 1951 a 1955. Su periodo de máxima actividad fue entre 1952-1953. El comité de redacción lo formaban: el profesor Ion Protopopescu, Crisu Axente, Vladimir Petrovici, Aurel Rauta, George Uscatescu y Ciril Popovici. La debilitación del movimiento legionario implica también el deterioro de la revista.

Crisu Axente (1911-1953), doctor en Derecho en París (1940) y publicista. Fue primer director de *Libertad*. Pertenecía a la histórica familia Axento, un antepasado suyo Auran Ianca jugó un importante papel, enfrentándose a los húngaros en 1848-1849. Su padre llegó desde Transilvania y se estableció en Turnu Severin, donde ejerció como abogado. Crisu Axente trabajó en las empresas *Axa*, *Word* y en los años 1940-1941, durante el gobierno nacional-legionario, fue perfecto de condado, y renunció a ese puesto para ir a Bucarest. En 1941 huyó a Alemania, donde fue internado en un campamento junto a otros legionarios. Liberado por los nazis, a partir de agosto de 1944 y hasta abril de 1945, fue el responsable, en Viena, de una sección llamada «Punto de emisión y propaganda rumana» que les cedió *Radio Donau*. Después de la guerra trabajó con

el 19 de septiembre de 1944, durante la Segunda Guerra Mundial, recompensado con la Cruz de Oro a la Virtud Aeronáutica; doña Victoria casó por segunda vez, en París con Eduardo Prilogeanu y Fisher, natural de Lozna, Rumania, hijo de Constantin Prilogeanu y de Matilde Fischer. Don Eduardo murió en Madrid el 24 de agosto de 1991 y doña Victoria, sin descendencia de ninguno de los dos matrimonios, falleció en la capital de España a los ochenta y nueve años de edad, el 2 noviembre de 2008.



ANTONIO LUQUE HERNÁNDEZ

Paul Constantin Deleanu y Horia Stamatu, y luego con Aron Cotrus en la sección rumana de Radio Nacional de España. Murió en Madrid en 1953.

A partir de 1952 *Libertad* fue dirigida por Vasile Iasinschi (Burla, condado de Radauti, 17 de diciembre de 1882- Aravaca, Madrid, 3 de noviembre de 1978). Farmacéutico. Partidario de Codreanu, se afilió al movimiento legionario en sus inicios y fue líder en Transilvania. Cursó estudios en las universidades de Chernovtsy e Iasi, donde fue presidente de la sociedad *Avram Iancu*. El 27 de agosto de 1922 fundó *Raduti* (Fuente de Salud), única farmacia rumana en Bucovina. A partir de 1926 publicó *Guardia Bucovina*. A la caída del Gobierno nacional legionario huyó a Alemania, donde fue internado entre 1941 y 1944 en campos de concentración. Liberado, fue ministro del Interior y Trabajo en el gobierno fantasma de Horia Sima en Viena, de diciembre de 1944 a mayo 1945. Encarcelado y puesto en libertad, el 1 de diciembre de 1946, al finalizar el proceso de Nürenberg. El Régimen comunista de Rumanía lo condenó a muerte por rebeldía. En los primeros años del exilio fue diputado por Horia Sima. Llegó a España en 1950, y se quedó el resto de su vida. En 1951 editó en Madrid *Cartas circulares coordinadas, consejos y pensamientos prácticos*, y un año después publicó en Barcelona *Los Legionarios*. Entre 1953 y 1954 participó en el movimiento legionario en el exilio. En 1954 se distanció de Sima y fue elegido líder de Consejo y presidente de la Junta de la Legión. Cofundador, en Madrid, del «Hogar Cultural Rumano Motza y Marin».

El profesor Ion Protopopescu (Iasi, 1890-Madrid, 1966), ingeniero y literato. Estudió en la Escuela Nacional de Puentes y Caminos de Bucarest. Fue profesor en la Politécnica de Timisoara y luego rector de esa institución. Luchó en la primera guerra mundial y fue condecorado con la Orden de la Corona con espadas y la Cinta de la Virtud Militar. Durante el gobierno legionario de Antonescu-Sima de 6 septiembre de 1940 a 24 de enero de 1941, fue ministro de Obras Públicas y Comunicaciones. En 1942 fue deportado a Alemania por el régimen de Ion Antonescu. De regreso a Rumanía, luchó en el movimiento de resistencia anticomunista, hasta 1948, año en que huyó a Occidente y vino a España, donde residió hasta



el fin. Desde su llegada a Madrid, participó muy activamente en la prensa rumana en el exilio. Es autor de un *Diccionario rumano-español*, publicado en 1959 por la Editora Cárpatos, y de *Catecismo legionario de la Guardia de Hierro* (Ediciones Armatolii, La Ciudad Eterna, 1976), obra en la que explica las razones del ideario legionario.

La Libertad Rumana. Revista de pensamiento y acción. Mensual.

Editor: Horia Stamatu (Valeni, Montaña, Prahova, 9 de septiembre de 1912- Friburgo, 7 de julio de 1989). Fue escritor, poeta y ensayista. Alumno de la Escuela Militar y luego de la Facultad de Filosofía y Letras de Bucarest. Su obra poética de juventud *Memnon*, alcanzó gran éxito. Entre 1938-1940 fue editor de la *Enciclopedia Rumana*. Se unió al movimiento legionario y participó en la rebelión de la guardia de hierro en enero de 1941 contra el mariscal Antonescu. Tras su fracaso se refugió en Alemania. En 1942 es internado en el campo de concentración de Buchenwald, del que fue liberado al final de la guerra. Entre 1946 y 1948 fue profesor de Lengua y Cultura rumanas en Friburgo. Luego vivió en París, donde trabajó como responsable del departamento de literatura del Instituto Rumano de Investigación, adjunto a la Universidad de La Sorbona, fundado por él conjuntamente con Mircea Eliade, Emil Cioran, Ionesco, Octavian Vuia, Edmod Jaloux, Marcel Brion [...]. En 1950 se avecindó en España, donde vivió hasta 1961. Invariablemente opuesto a Vintila Horia, realizó asimismo una importante actividad literaria como escritor, en rumano y español. Además dirigió *Curentil*, publicación trimestral y durante algún tiempo *Liberty and Justice*. Es autor de *Por las calzadas de Punta Europa* (sobre las principales carreteras de la península Ibérica, 1956), *La juventud de hoy* (1959) y *Jurnal*, en rumano (1976). Stamatu participó en la vida literaria española en publicaciones como *Punta Europa*, revista mensual y *Oriente Europeo* de Madrid. La Academia Rumano-Americana de las Artes y las Ciencias le concedió en 1988 el *Premio de las Letras*, en reconocimiento a la permanente contribución a la cultura en general y a la rumana, en particular.



ANTONIO LUQUE HERNÁNDEZ

Libertatea romaneasca. Su primer número data del 1 de agosto de 1951, el último en mayo de 1955. Colaboradores: Octavio Buhociu, Alex Rauda, George Bombesti, D. Anastase. Responsable: Mihail Fotin Enescu (187-1987), diplomático y publicista, adscrito al movimiento legionario. Era hijo del ministro liberal Fotin Enescu, estudió derecho en la Universidad de Bucarest. Ingresó en el Ministerio de Asuntos Exteriores; a España llegó como agregado comercial de la embajada, y fue cónsul general en Viena. Capturado y detenido el 25 de octubre de 1945 fue internado en el campo de concentración americano «Marcus W.Orr» para criminales de guerra en Glasenbach-Salzburg, donde se le incautaron todos sus papeles, incluido un «Memorándum sobre la Guardia de Hierro», que fue enviado a las autoridades estadounidenses en Austria, y luego a la Comisión de Instrucción del Tribunal Internacional de Nuremberg que iba a decidir el destino de aquellos “criminales de guerra”. Más tarde supo que el «Memorándum» había sido impreso y ampliamente distribuido y había contribuido a la exoneración de la guardia de hierro. Liberado en 1947, pasó luego a Roma y desde 1951 tuvo su residencia habitual en Madrid.

El 16 de marzo de 1982 lo entrevistó Francisco Veiga (33), en su casa de Torremolinos, Málaga, y dice de él «De entre ellos —los militantes de la guardia de hierro—, ha tenido una importancia especial Mihail Fotin Enescu, por su gran capacidad memorística y su criterio ecléctico. De procedencia social elevada, fue un buen conocedor de las clases altas bucaresinas y del Partido Liberal. Agregado a las legaciones diplomáticas de Roma, Madrid, Lisboa y Helsinki durante los años 30 y 40». Fue uno de los más cercanos colaboradores de Nicolás de Rumanía y autor de *El príncipe Nicolás, intento de un veraz retrato* (34).

Las opiniones sobre la actuación del rey Mihail I son, no podía ser de otro modo, varias, así según Stefan Poenari «Mediante su inactividad du-

(33) Veiga, Francisco, *La Mística del Ultranacionalismo: Historia de la guardia de hierro en Rumanía, 1919-1941*, Freiburg-Barcelona, agosto de 1988.

(34) Hossu-Longin, Valentín (1994), *La Monarquía rumana*, Bucarest, Editura Litera, pág. 132.



rante cuatro décadas, el rey Mihail abdicó de lo que representaba para Rumanía: el símbolo de la Rumanía libre»; en cambio Alejandro Cioranescu —«La Diáspora rumana», *El País*, Madrid, 30 de diciembre de 1989— dice, a propósito del futuro de Rumanía: «Una referencia importante es la persona del rey Mihail I; pero no es una referencia obligada. Su conducta en el exilio ha sido de exquisita discreción y prudencia. Jurídicamente, es verdad que firmó su abdicación, pero también es cierto que fue coaccionado y que su exilio fue más bien una expulsión». En 1997 se le devolvió la ciudadanía rumana y sus antiguas posesiones, como el castillo de Peles de Sinaia, dentro del proceso de reconciliación que propició el presidente Ion Iliescu —antiguo militante del partido comunista (PCR) — en el año 2000. El rey Mihail I mantiene en Rumanía el patronazgo de diversas obras sociales de beneficencia. El 25 de octubre de 2011 pronunció en el Parlamento su primer discurso después de 1947, cuando fue derrocado por el régimen que por la fuerza impuso la Unión Soviética tras la segunda guerra mundial

Otras publicaciones madrileñas fueron:

El Hecho (Fapta) (1956-1958, 1963-1964). *Limites Tara si exiliul* (1967-1970).

Boletín rumano de Informaciones, la editorial radicaba en París, sus delegados en Madrid eran George Antoniadé (35), jefe de la secretaría general del rey Mihail I de Rumania, y Aron Cotrus.

En Buenos Aires, Argentina, se publicó *Insenmari* (Apuntes), bajo la dirección de Radu Ghenea (36), antiguo ministro de Ruma-

(35) George Antoniadé, jefe de la secretaría general del rey Mihail I de Rumanía, era hijo del diplomático Constantin Antoniadé (1880-1954), jurista, escritor y filósofo, fallecido en Madrid el 9 de julio de 1954. George Antoniadé casó con María Ivonne Breselescu, que también murió en la capital de España el 11 de marzo de 2003.

(36) Radu Ghenea, diplomático y publicista. Abogado de Ilfov. Partidario de Corneliu Codreanu en 1938 defendió a varios presos legionarios. Formó parte de la élite cultural de la guardia de hierro (Garda de Fier). En su casa tuvo lugar la importante conspiración para el destronamiento del rey Carol II. Ministro plenipotenciario rumano en España, presentó las cartas credenciales el 7 de diciembre de



ANTONIO LUQUE HERNÁNDEZ

nía en Madrid. La revista apareció con regularidad todo un año, llamó la atención por su alto nivel cultural.

Estaciones (Anotimpuri)- (1951-1960), editada por el filósofo Horia Stamatu y Vasile Iasinschi

COLOFÓN

Los intelectuales rumanos en el exilio estaban unidos con el común designio de dar a conocer la cultura rumana y luchar por la liberación de su país. Muchos poetas y escritores dominaron el español, pero nunca olvidaron su idioma. Para dar un solo ejemplo, será suficiente recordar que Mircea Eliade —dice Cioranescu (37)— no ha escrito una página de literatura que no fuera en rumano, aunque la mayor parte de su obra científica estuviera en francés o en inglés. Pero eso no significó aislamiento, se integraron en el país que les había acogido y, sin olvidar sus orígenes, superarse y compaginar un eficaz trabajo de hermanamiento cultural, convertidos en apasionados hispanistas.

Muchos de estos intelectuales rumanos hicieron suyo nuestro idioma y dejaron en español obras de excepcional calidad, que incluyen todos los géneros literarios. Fueron un ejemplo de superación y generosidad, enriqueciendo con sus conocimientos en las áreas de humanidades, investigación científica y difusión formativa

1940 y lo fue solo hasta enero de 1941. Después de la guerra emigró a Argentina, donde gracias a las buenas relaciones con Peron, logró refugio para varios legionarios y donde fundó la revista *Insemnari*. Después residió en Bolivia, Perú y Venezuela, para en 1961 regresar a España, donde fue vicepresidente del Centro Rumano y reanudar su actividad política y periodística. Ghenea promovió el monumento erigido en Majadahonda a Ion Mota —uno de los fundadores de la guardia de hierro, nacido en Transilvania. Intentó ir a Etiopía de voluntario con los fascistas italianos y falleció a los 34 años— y Vasile Marin —abogado de 32 años, dirigente de la guardia de hierro. Había estado en prisión durante algunos meses acusado de participar de alguna forma en el asesinato del primer ministro rumano Ion Duca en 1933— ambos fallecidos en aquel lugar del frente de Madrid el 13 de enero de 1937. Ghenea murió en Madrid el 30 de julio de 1973.

(37) [10]. Alejandro Cioranescu, «La Diáspora rumana», opus cit.



nuestro acervo cultural. Iniciando así una nueva y fundamental etapa en las relaciones entre Rumanía y España.

Quiero hacer mías las palabras de Sanda-Valeria Morau (38): «La extensa y valiosa actividad de los desterrados rumanos merece la atención de los historiadores de la literatura y de los críticos literarios. La entera producción literaria del exilio, las revistas que sirvieron de consuelo para los desplazados políticos se vienen recuperando desde 1990. Es una actividad muy intensa que todavía se está llevando a cabo para poder completar el panorama de la literatura y de la cultura rumana de la segunda mitad del siglo XX».

BIBLIOGRAFÍA

- ANGHELESCU, Mircea: «Alexandru Busuioceanu en España: Poeta y Profesor», Universidad de Bucarest.
- CIORTEA, Raluca: «Tesis doctoral», Departamento de Filología Hispánica y Lingüística general. Universidad de Extremadura, 2012.
- EINO SAN FRANCISCO, Matilde: «Una Mirada desde España: mensajes y medios de comunicación de los refugiados de Europa del Este». *Estudios sobre el mensaje periodístico*, vol. 17, núm. 2, págs., 479-497. Madrid. Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense (2011).
- LAPADAT MARCU, Basil: *Estudios Bibliograficos*. «Bibliografía Rumana en español», Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de México, vol. 10, 1972.
- MARCO, Silvia: Profesora de Geopolítica y Relaciones Internacionales, Rumania, «La actividad de los desplazados políticos en el exilio» (4-X-2005).
- MORARU, Sanda-Valeria: «La actividad de los intelectuales rumanos en América Latina (1944-1989)», Círculo Unión Rumana. Universidad Cluj-Napoca, Rumanía (30 de marzo 2013).

(38) Moraru, Sanda-Valeria, «La actividad de los Intelectuales Rumanos Exiliados en España (1944-1989)», Universidad Babes-Boylai, Cluj-Napoca, *Annals of West University of Timisoara*, Rumanía, 2014



ANTONIO LUQUE HERNÁNDEZ

— «La actividad de los intelectuales rumanos exiliados en España (1944-1989)», Universidad Babes-Bolyai, *Annals of the University of Timisoara*, 2013-2014, págs. 187-191.

RAD, Elie: «Secuencias de la historia de la prensa rumana», *Tribuna*, Cluj-Napoca, 2007.

Hemeroteca. Diario *ABC* de Madrid.

